



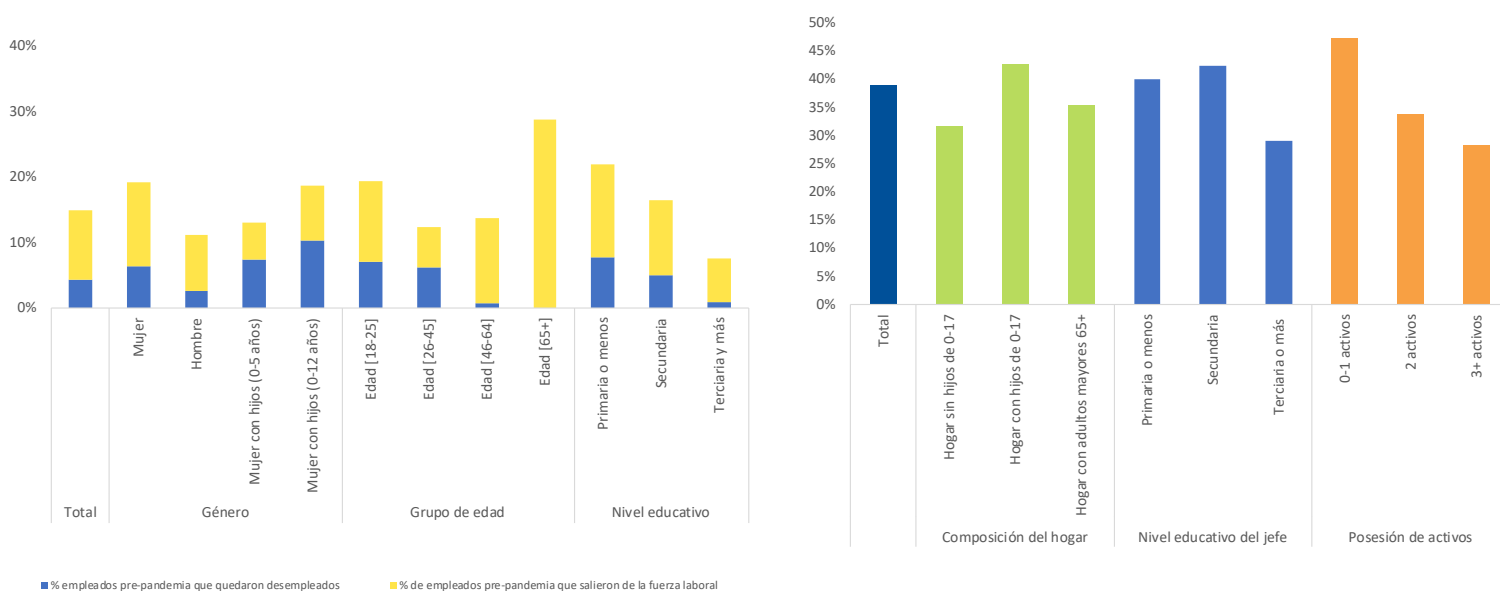
Se prevee que la crisis de COVID-19 revierta los logros en materia de reducción de pobreza, igualdad y prosperidad obtenidos en los últimos años por El Salvador. El país logró promulgar uno de los paquetes de respuesta fiscal más generosos de la región a pesar de entrar a la crisis del COVID-19 con una situación fiscal frágil: el mayor nivel de deuda (73,6 por ciento del PIB) en Centroamérica en 2019. Sin embargo, las transferencias de emergencia no fueron suficientes para compensar las pérdidas pronunciadas de ingresos a lo largo de la distribución de ingresos, en particular entre los hogares más pobres. Las remesas tampoco actuaron como un mecanismo de protección para los pobres durante la pandemia.

Alrededor de una cuarta parte de los hogares informaron haberse quedado sin alimentos en los 30 días anteriores a la encuesta por falta de recursos, el 7,4 por ciento informó que los adultos dejaron de comer y el 27,6 por ciento informó haber reemplazado su dieta habitual por alimentos menos saludables. Aquellos con niveles de educación más bajos y menor tenencia de activos tenían aún más probabilidades de reportar inseguridad alimentaria. Estos números muestran una mejora en comparación con los del comienzo de la pandemia, cuando alrededor del 39,5 por ciento de los hogares informaron quedarse sin alimentos, a pesar de la distribución de canastas de alimentos en el marco del Programa de Emergencia Sanitaria. Sin embargo, a mediados de 2021, el país todavía estaba lejos de su nivel previo a la pandemia y la inseguridad alimentaria seguía siendo una preocupación.

En 2021, el mercado laboral salvadoreño mostró signos positivos, pero aún estaba lejos de una recuperación completa. El país experimentó un aumento modesto, de 4,2 puntos porcentuales, en la tasa de ocupación (mayores de 18 años) en relación con los niveles previos a la pandemia, explicado por un segmento considerable de personas previamente inactivas que ingresaron a la fuerza laboral (48.0 por ciento). Casi la mitad de quienes ingresaron eran mujeres con educación primaria o secundaria en todos los rangos de edad, y casi un tercio eran hombres con educación primaria o secundaria. Entre quienes tenían empleo antes de la pandemia, el 14,9 por ciento perdió sus puestos pre-pandémicos y la mayoría (70,9 por ciento) optó por salir del mercado laboral por completo, en particular las mujeres. Los trabajadores también transitaron entre la formalidad y la informalidad y, de los trabajadores anteriormente formales, el 16,7 por ciento pasó a ser informal.

La conectividad a Internet y el acceso a los servicios bancarios digitales fueron fundamentales para la resiliencia de los hogares durante la pandemia en toda América Latina y el Caribe. Sin embargo, ambos siguen siendo limitados para los hogares de El Salvador y representan un gran desafío hacia el futuro. Solo el 42,8 por ciento de los hogares reportaron tener servicio de Internet y el 63,2 por ciento de estos hogares reportaron fallas en la calidad del servicio. Solo el 7,2 por ciento de los individuos informaron que usaban billeteras móviles. La ausencia o la mala calidad del servicio de Internet fue particularmente costosa para los estudiantes que aún no asistían a la escuela en persona (33,8 por ciento de los que asistían a mediados de 2021) y cuyas escuelas ofrecían educación virtual.

PÉRDIDA DE EMPLEO (% DE TRABAJADORES PRE-PANDEMIA) HOGARES (%) CON INGRESOS REDUCIDOS



Fuente: Banco Mundial y PNUD - Encuestas telefónicas de alta frecuencia en ALC, Fase II, Ola I

INDICADORES: INDIVIDUOS (mayores de 18 años)

Distribución entre grupos	Empleo			Responsabilidades de cuidado de menores	Salud	Finanzas
	% de la población ocupada (pre-pandemia) que perdió su empleo pre-pandémico	% de la población inactiva (pre-pandemia) que pasó a ser activa (empleada o desempleada)	% de trabajadores formales antes de la pandemia que pasó a la informalidad	% de la población que pasó más tiempo apoyando la educación de menores	% de la población que no planea o no está segura de vacunarse	% de la población que usa billeteras móviles
Total	14,9%	48,0%	16,7%	38,7%	7,6%	7,2%
Mujeres	19,2%	42,8%	18,7%	43,6%	8,7%	6,7%
Hombres	11,2%	61,7%	15,5%	32,1%	6,3%	7,8%
18 a 25 años	19,5%	54,7%	5,9%	37,8%	7,7%	5,8%
26 a 45 años	12,5%	56,7%	20,8%	45,7%	8,8%	6,9%
46 a 64 años	13,8%	39,5%	12,7%	25,5%	5,8%	8,8%
65 y mayores	28,8%	25,5%	15,3%	30,6%	7,3%	7,4%
Primaria o menos	22,0%	34,0%	23,6%	23,4%	10,7%	5,8%
Secundaria	16,5%	50,1%	16,1%	41,1%	7,2%	8,0%
Terciaria y más	7,6%	64,5%	16,1%	50,3%	5,7%	6,7%

Fuente: Banco Mundial y PNUD - Encuestas telefónicas de alta frecuencia en ALC, Fase II, Ola I

INDICADORES: HOGARES Y NIÑOS

Distribución entre grupos	Ingresos	Inseguridad alimentaria	Educación (6-17 años)	Conectividad		
	% de hogares que reportan una reducción en el ingreso total (presente vs. antes de la pandemia)	% de hogares que recibieron transferencias de emergencia del Gobierno durante la pandemia	% de hogares que se quedaron sin alimentos (últimos 30 días)	% de niños en edad escolar que asistieron a la escuela (presencial o virtual)	% de niños en edad escolar que interactuaron con maestros (clases presenciales o en línea)	% de hogares que tuvieron problemas con el servicio de Internet por mala calidad/velocidad de acceso
Total	38,9%	89,5%	24,0%	92,1%	86,7%	63,2%
Hogares sin hijos (0-17)	31,7%	86,0%	17,1%	-	-	60,3%
Hogares con hijos (0-17)	42,7%	91,2%	27,5%	92,1%	86,7%	64,6%
Hogares con adultos mayores (65+)	35,4%	91,0%	26,0%	87,8%	81,8%	69,1%
0-1 activos	47,2%	90,9%	33,7%	87,5%	81,6%	63,5%
2 activos	33,7%	91,2%	21,9%	96,7%	91,0%	65,7%
3+ activos	28,2%	85,1%	7,6%	97,1%	93,3%	60,5%
Educación jefe - Primaria o menos	39,9%	92,3%	35,5%	85,7%	82,3%	67,8%
Educación jefe - Secundaria	42,4%	91,5%	20,9%	95,4%	87,8%	61,5%
Educación jefe - Terciaria y más	29,0%	79,4%	9,1%	97,9%	96,2%	62,3%

Fuente: Banco Mundial y PNUD - Encuestas telefónicas de alta frecuencia en ALC, Fase II, Ola I

ENCUESTA TELEFÓNICA DE ALTA FRECUENCIA

El Banco Mundial y el PNUD realizaron una serie de encuestas telefónicas de alta frecuencia (HFPS, por sus siglas en inglés) en 2021 para evaluar el impacto de la pandemia de COVID-19 sobre el bienestar de los hogares de América Latina y el Caribe. La primera ola se recolectó entre mayo y julio de 2021, y los datos son representativos a nivel nacional para 24 países: Antigua y Barbuda, Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía y Uruguay. Los datos de Brasil se recolectaron entre el 26 de julio y el 1 de octubre. La HFPS brinda información sobre los impactos en el bienestar de los hogares con respecto a la inseguridad alimentaria, cambios en el empleo, cambios en ingresos y acceso a salud y educación, entre otros. Los indicadores están disponibles en [el tablero global de monitoreo COVID-19](#). En esta nota, se utiliza el genérico masculino para referirse a mujeres y hombres en algunos casos con el propósito de aligerar el texto. Para más información consulte [Banco Mundial y PNUD \(2021\)](#).